

365 Microcuentos

Sir Helder Amos



Image not found.

Capítulo 1

Image not found.

365 Microcuentos comenzó cómo un proyecto de escritura personal en el año 2011 con la finalidad de escribir un Microcuento cada día; sin embargo, durante ese lapso y tras cumplir la meta, descubrí una pasión por las letras y la escritura que me empujó a darle continuación indefinida al proyecto hasta que se me acaben las ideas o las historias por contar.

El propósito de 365 Microcuentos es fomentar la lectura y el pensamiento crítico, ya que todos y cada uno de los Microcuentos publicados en esta web, están escritos con un trasfondo moralista, religioso, intelectual, mitológico, irrealista, ocultista, irónico o fustigador; con el propósito de divertir, entretener y al mismo tiempo (en algunos casos) mostrar los lados más oscuros de la sociedad de una forma diferente, rompiendo los paradigmas y esquemas establecidos en términos de escritura e invención de historias.

Adicionalmente, me gustaría aclarar que todas las historias acá publicadas tienen derechos reservados de mi única propiedad intelectual (menos los microcuentos ganadores de concursos). Además de que ninguna de ellas se encuentra basada en hechos ni personajes reales y que cualquier parecido con la realidad no es más que mera coincidencia.

Sin más nada que agregar, agradecido con todos los lectores por visitar la página y dedicarle un poco de su valioso tiempo para leer, comentar y compartir mis escritos, me despido y les envié un gran abrazo:

Sir Helder Amos

Autor y creador de 365 Microcuentos.

Capítulo 2

#1085 - La Princesa Egoísta.

Tan pronto cumplió la mayoría de edad, la bella princesa de un reino muy, muy lejano, anunció que se casaría con el primer hombre que le regalara un bello unicornio.

Pero tuvieron que pasar varios años antes de que llegara un bello príncipe, de otro reino aún más lejano, con un precioso unicornio blanco a su castillo.

Al ver al animal, la princesa se emocionó mucho porque al fin obtendría lo que siempre había querido y, obviando todas las formalidades, le preguntó directamente al príncipe si le regalaría el unicornio a cambio de su mano.

- No -respondió-. Este unicornio es mío, y lo considero mi más fiel amigo, así que nunca podría regalártelo.

- Entonces, ¿qué viniste a hacer a mi castillo? -demandó la princesa, enfurecida.

- Vine a proponerte a matrimonio porque, a pesar de que no puedo regalarte mi preciado unicornio, quisiera casarme contigo para que todo lo mío sea tuyo, y así podamos compartir a mi fiel compañero.

- ¡¡¡LAAAAARGO!!! -gritó la princesa, echando al galante príncipe de su reino, pensando que su absurda propuesta no había sido más que una broma pesada.

Sin embargo, cuando lo vio alejarse desde su ventana, cabalgando sobre el precioso unicornio blanco hasta perderse en el horizonte; se cuestionó, por primera vez en su vida, si había tomado la decisión correcta.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 3

#1086 - El Pirata Electrónico.

Sorprendido de encontrar una señal Wi-Fi abierta mientras navegaba por el Triángulo de las Bermudas, aprovechó que estaba solo en el océano para descargar ilegalmente el nuevo libro de su escritor favorito; pero, tan pronto presionó el botón de descarga, una gigantesca ola cubrió el yate en el que viajaba y, para cuando se dispersó el agua, descubrió que una de sus piernas se había convertido en una pata de palo y que su nave se había transformado en un barco pirata.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 4

#1087 - El Matrimonio Diplomático.

Cuando finalmente los dejaron solos, luego de que sus padres hubieran acordado su casamiento para unir sus reinos; la princesa, enojada y frustrada, rompió en llanto y le dijo a su prometido:

- No te ofendas; pero no me quiero casar contigo, no te amo, ieste matrimonio forzado es una locura!

- ¿Qué te puedo decir? -dijo el príncipe, soltando un suspiro y dándole, gentilmente, unas palmaditas en el hombro-. A mí ni siquiera me gustan las mujeres.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 5

#1088 - El Ojo de Vidrio.

Tan pronto abrió los párpados, miró a su alrededor y dio un salto en la incomoda camilla. Horrorizado por lo que veía, pegó un terrible grito y, llevándose ambas manos a su ojo izquierdo, le rogó histéricamente al doctor que le quitara, rápido, ese maldito ojo de su cavidad ocular.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 6

#1089 - La Gallina.

- Te cité aquí esta noche, porque quería decirte... eh... aprovechando que estamos solos, para decirte que tú me... umn... que tú me...

- ¿Si?

- Bueno... eh... quería decirte que tú me... umn... quiero decirte que te... eh... tsk...

- Eres un cobarde -se lamentó la chica, soltando un suspiro, luego de un largo momento de silencio.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 7

#1090 - La Familia Real.

- ¡Princesa! ¡Baja! ¡La cena está servida!

- ¿Sabes algo? -le dijo el marido a su mujer, sonriendo plácidamente-. Me encanta cuando llamas a nuestra pequeña: Princesa. Porque eso me convierte en el rey de esta casa.

- Ah, ¿sí?... No había pensado en eso, entonces... yo soy la reina -añadió la mujer, dándole un beso en la mejilla a su marido.

- No, no, no, nada de eso -anunció, súbitamente, la princesa de la casa, mientras tomaba su asiento en la mesa-. Ustedes son mis lacayos; mamá, ¿podrías servirme un poco más de puré de papas?, y tú, papá, ¿podrías pasarme la sal?, por favor, gracias.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 8

#1091 - La Iluminación.

Embelesado por el fulgor del conocimiento absoluto, no se percató que a medida que se acercaba, en el piso, su melancólica sombra se hacía más y más grande con cada paso que daba.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 9

1092

El Despertar.

- Abre los ojos -le susurró una fría voz al oído, mientras sentía como alrededor de seis ásperas manos se introducían por debajo de su vestimenta y rasgaban sus ropas.

- Abre los ojos -le repitió, mientras las manos recorrían todo su, ahora, desnudo cuerpo y acariciaban cada centímetro de su piel.

- Abre los ojos, irápido!- le insistió, mientras sentía como las manos se transformaban en viscosos y húmedos tentáculos que lo abrazaban fuertemente.

- ¡Si abres los ojos, todo acabará! -le prometió, a medida que uno de los tentáculos se le metía por su boca y se abría paso a través de su garganta.

Confiando en la misteriosa voz, a pesar del miedo que tenía, fue abriendo poco a poco sus ojos y se encontró, sorprendido, con el blanco e iluminado techo de su habitación.

"Todo fue un sueño" pensó, aliviado, sentándose en su cama, pero se horrorizó al descubrir que todo su cuerpo estaba cubierto de un extraño y viscoso líquido blancuzco.

- Demasiado tarde -se lamentó la voz, a lo lejos.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 10

1093

Amor Sobre Hielo.

Sin darse cuenta, mientras practicaban sus movimientos sobre el templado hielo, las cuchillas de sus patines dibujaron un gran corazón que incendió sus almas y derritió su congelada pasión.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 11

1094

Biografía de un Presidente

A los 6 años de edad, cuando la maestra le preguntó que quería ser cuando fuera grande, respondió, al igual que muchos niños: Quiero ser el Presidente de América.

Diez años más tarde, al momento de escoger su carrera, interesado en la política, se fue a estudiar las leyes, siendo uno de los pocos jóvenes que todavía soñaban con convertirse en el Presidente de América.

A los 27 años, en su boda, además de prometerle a su esposa amarla por toda la vida, juró, en sus votos, que la convertiría en Primera Dama.

Cinco años después, cuando el banco le aprobó su primer crédito hipotecario y se compró un pequeño apartamento en el corazón de la ciudad, se dijo que solo sería temporal, porque pronto viviría en la Casa Blanca.

Cuando tuvo a su primer hijo, lo llamó igual que él, porque siempre había soñado con tener un hijo con el nombre de un Presidente.

A los cuarenta años, en la reunión de encuentro de su antigua escuela, al ser el único que todavía perseguía su gran sueño, sus viejos amigos lo llamaron loco cuando les contó que todavía soñaba con ser Presidente.

A los cincuenta años, a pesar de su edad, por fin, emprendió su camino en la política.

Diez años más tarde, mientras que todos sus amigos empezaban a retirarse, él trabaja con más fuerzas y ganas que cuando era joven.

Y a los 65 años, contra todo pronóstico, ganó las elecciones y fue proclamado Presidente de América.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 12

1095

La Venganza del Conejo de Pascuas

Dos años después de que su amo lo hubiera abandonado en el aquel frío y desierto pastoral tras la celebración de pascuas.

El conejo preparó su venganza y, organizando un gran festival de pascua, escondió cientos de hermosos huevos, decorados y pintados con colores brillantes, en un antiguo campo minado.

- ¿Y si el plan falla? -le preguntó el hombre barbudo, sucio y desaliñado, que había ayudado al animal a llevar a cabo su macabro plan-. ¿Y si las minas no se activan?

- Si no explotan, no importa -respondió el majestuoso conejo blanco, dando saltitos entre la hierba-. Los huevos de chocolates contienen cianuro.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis de 365 Microcuentos para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 13

1096

La Mejor Medicina.

A pesar de que el doctor lo había puesto en cuarentena para poder curarlo de su grave enfermedad, un par semanas después, aprovechó el desliz de una enfermera descuidada y, arrancándose la vía intravenosa, se escapó de la clínica.

Corrió y corrió hasta que llegó a un pequeño parque natural, donde, quitándose la bata y quedando totalmente desnudo, se paseó entre los árboles mirando el cielo, el lago, la tierra y los pequeños patos que se cruzaban en su camino. Al mismo tiempo, tomaba grandes bocanadas de aire y abría ampliamente los brazos para sentir la suave brisa refrescar el picor que el ardiente sol producía sobre toda su piel.

"Al fin" susurró con una gran sonrisa, cuando, después de tantas medicinas, empezó a sentirse mejor.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 14

1097

En una noche oscura y silenciosa, mientras daba su acostumbrada caminata por las solitarias calles de su preciada ciudad alrededor de las tres de la madrugada, se atrevió a cruzar la calle sin respetar la brillante luz roja del semáforo que le indicaba lo contrario.

Súbitamente, un poco de pasos antes de llegar al otro lado, escuchó el estruendoso chirrido de los cauchos de un vehículo frenar violentamente. Palideciendo, se paró en seco y dirigió instintivamente su mirada a la solitaria carretera de donde provenía el sonido, que se escuchaba más y más cerca.

Sin poder mover ni un músculo, cuando sintió que el sonido se le acercaba a toda velocidad, vio como un par de misteriosas luces, muy parecidas a las de un vehículo, aparecieron de la nada y parpadearon un par de veces antes de desaparecer.

Cegado y paralizado, pensó que ese sería su fin al escuchar que el escalofriante chirrido lo alcanzaba, sin embargo, en vez de recibir el golpe que tanto temía, sintió una helada corriente de aire pasar por su cuerpo que le puso la piel de gallina y los nervios aún más de punta.

Un segundo más tarde, el sonido desapareció y, en cambio, escuchó el motor de un vehículo acelerar y alejarse. Pero no fue hasta que el silencio hubo reinado de nuevo que recuperó sus sentidos y regresó corriendo a casa.

Desde entonces, sin importar cuan solas estén las calles, siempre respeta el semáforo antes de cruzar al otro lado.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 15

1098

El Sobreviviente.

Dos años después, cuando me lo encontré en aquella fiesta, no podía creer lo que veían mis ojos: ¡estaba vivo!, y no solo eso, estaba comiendo, bebiendo y riendo como antes.

Emocionada, corrí a él y le di un fuerte abrazo, a pesar de la mirada matadora que me lanzó la chica que lo acompañaba.

- Sabía que lo lograrías -le susurré al oído-. Nadie muere por amor.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 16

1099

La Siestecita de Mamá

Cuando el pequeño escuchó las llaves y la perilla de la puerta girar, corrió hasta ella y se abalanzó sobre su padre.

- ¡Papi! ¡Papi! ¡Al fin llegaste! ¡Me sentía tan solo y aburrido!

- ¿Y eso por qué, campeón? ¿Dónde está tu mamá? -le preguntó, consternado, mientras lo abrazaba y le daba un par de coscorrónes cariñosos.

- Está durmiendo.

- ¿Está durmiendo?... ¡Qué raro!... Si tu mamá nunca duerme de día.

- Sí, papi, está durmiendo, cuando terminé de jugar la encontré tomando una siestecita en el piso de la cocina, y no quise despertarla porque creo que estaba soñando, se veía tan linda y feliz.

- ¡¿Có-cómo dices?! -titubeó y, palideciendo, corrió a la cocina, donde encontró a su mujer tirada en el suelo justo como su hijo le había dicho.

- ¿Qué pasa, papá? -le preguntó, confundido, cuando lo alcanzó y lo encontró arrodillado junto al cuerpo de su madre-. ¿Qué pasa?... ¿Por qué lloras, papá? -gimió el pequeño, antes de romper en llanto, sin comprender lo que había sucedido.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 17

- ¡Lo tengo! -gritó, súbitamente, dando un fuerte golpe a la mesa con sus manos y poniéndose de pie bruscamente- ¡Disculpa, pero tengo que irme!

- ¡¿Qué?! ¡¿Por qué?! ¡¿Ya te aburrí?!

- No, no, no, nada de eso; pero tengo que trabajar.

- ¡¿Hoy?! ¡¿No pudiste inventarte una excusa mejor?! ¡Es primero de mayo! ¡Todo está cerrado! ¡Nadie trabaja en el día internacional del trabajador!

- De verdad. Discúlpame; pero recuerda que soy escritor -balbuceó, apresurando las palabras y recogiendo sus cosas-. Y el arte no tiene fecha, hora ni calendario. Justo ahora, se me acaba de ocurrir una grandísima idea que podría convertirse mi próxima novela, así que tengo que irme a escribirla mientras que esté fresca, no quiero que se me olvide, lo siento mucho... adiós... Te llamo luego, lo prometo.

- ¡Espera! ¡iiiUgh!!! -bufó, enfurruñándose-. ¡Todos son iguales! ¡Más nunca vuelvo a salir con un escritor!

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 18

1101

El Bastardo

Cuando llegó a casa, un poco después de la medianoche, su mujer lo estaba esperando con la cena servida.

- Discúlpame por llegar tan tarde, amor, pero surgió algo en la oficina y tuvimos que trabajar un par de horas extras.

- Pero, ¿estás bien, querido? -le preguntó su mujer, preocupada-. Estás pálido y te ves muy abatido.

- Sí, estoy bien, amor, no pasa nada.

- Es por el bastardo ese, ¿no?

- ¡¿Qué?! ¡¿Cómo lo sabes?!

- Pues, porque desde que conocí a tu nuevo jefe me dio la impresión de que era un mal tipo.

- ¿Mi jefe?

- Sí, el bastardo ese... -bufó la mujer-. Es un idiota, querido, no dejes que te presione, tu eres un excelente trabajador y un gran hombre -añadió, dándole un beso.

- Sí, sí, es un bastardo -balbuceó el hombre, soltando un suspiro de alivio, mientras se metía la mano en el bolsillo del pantalón y apretaba, fuertemente, la prueba de embarazo positiva que le acababa de dar su otra mujer.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 19

1102

La Résistance

- ¡¿Quiénes somos?!
- ¡LA RÉSISTANCE!
- ¡¿Qué buscamos?!
- ¡LIBERTAD!
- ¿Qué hacemos?
- ¡NOS OPONEMOS AL RÉGIMEN!
- ¿Y si el dictador loco nos mata a balazos?
- ¡REGRESARÍAMOS DE LA TUMBA Y NOS OPONDRÍAMOS CON MÁS FUERZA!
- ¡Porque somos...
- ¡LA RÉSISTANCE!

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 20

1103

El Sabbat

- ... Excelente... sí, sí, sí, ya yo tengo todo y ¿tú?... ¡Buenísimo!... No, chica, no te preocupes, no tienes nada que temer, confía en nosotras... vale, ya verás que todo va a salir bien... bueno; pero, oye, me tengo que ir, que mi esposo está por llegar, nos vemos en el Sabbat, un beso, ¡adiós!

- ¿Con quién hablabas, amor? -le preguntó su esposo, tan pálido como un fantasma.

- ¡Cariño! ¡¿Qué haces en casa tan temprano?! -chilló la mujer, exaltada-. ¡¿Hace mucho que llegaste?

- Hace tan solo un par de minutos, ¿con quién hablabas? -inquirió de nuevo, llevándose una mano a su pecho.

- ¿Qué?.. Ahh... con tu hermana, amor.

- ¿Y para dónde van? -la cuestionó, apretando firmemente el crucifijo que guindaba de su cuello.

- ¿De qué hablas? Para ningún lado, corazón, ¿qué tienes?

- ¿Y que fue todo eso de que se verían en el... en el Sa... -balbuceó, retrocediendo un paso al ver que su mujer se le acercaba.

- ¡El sábado! ¡Amor! ¡El sábado!, ¿no te acuerdas?

- ¡No! ¿De que cosa me debería acordar?

- ¡De la parrillada!

- ¿Parrillada? ¿Cuál parri...? -pero, antes de que pudiera terminar de hablar, su esposa, tan ágil como un gato, le sopló un misterioso polvo negro en la cara que lo dejó aturdido por un momento-. ¡Aaah! ¡La parrillada! ¡Lo había olvidado!... -añadió, relajándose y dejándose llevar por su amada esposa-. Claro, claro, la parrillada del sábado. Muchas gracias por recordarme, querida...

- De nada, amor, ¡qué harías sin mí, con tu mala memoria, ¿ah?!

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 21

1104

El Día de la Madrastra

- Papi, ¿por qué no existe el día de la madrastra?
- No sé, querida, ¿por qué lo preguntas?
- Porque me gustaría poder celebrar un día especial con mi nueva mami, porque es tan linda, tierna y cariñosa que casi se siente como si fuera mi mami de verdad.
- ¡Qué tierna eres querida! ¿Qué te parece si mañana le damos una sorpresa a nuestra nueva mami y celebramos el día de la madrastra?
- ¡Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii!

Mientras tanto, al otro lado de la puerta, la vil mujer se quedó petrificada al escuchar las dulces palabras de la pequeña y, a pesar de que lo tenía todo preparado, decidió no envenenar a su nueva familia esa noche para quedarse con toda su fortuna.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 22

1105

La Cita a Ciegas

Cuando identificó a su cita a ciegas entrar en el restaurante, descubrió horrorizado que la chica tenía una sola ceja y más bigote que su hermano; por lo que, desesperado y decepcionado, recurrió a su plan de emergencia y, a pesar de que era de noche, se colocó unos lentes de sol y sacó un bastón extensible de su bolsillo.

- ¿Disculpa, Juan? -preguntó la chica, con una voz muy gruesa, al acercarse a su mesa.

- ¡¿Ah?! ¡¿Si?! ¡¿Yo?! ¿Alguien me busca? -gritó, moviendo la cabeza como un ventilador.

- Es Melissa, tu cita, aquí estoy, ¿no me ves?

- ¿Mela_Kahlo_39? ¿Ya llegaste? Acércate, para sentir tu rostro con mis manos -exclamó, poniéndose de pie y agitando los brazos circularmente en el aire.

- ¿No me ves? ¿Eres ciego?

- Sí, por eso te invité a esta cita a ciegas, ¿tú no lo eres?

- Eh... no -sentenció la chica, atónita-. Pero explícame algo, si eres ciego, ¿cómo pudiste leer todos mis mensajes y escribirme tan bellas palabras?

- Eh... bueno, tú sabes... ¡Braille! -gritó, sacando su bastón y golpeando a todo el mundo con él a medida que se abría paso hacia la salida, mientras la chica, confundida, lo veía partir aliviada de que se iba.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 23

1106

El Monstruo del Viernes por la Noche

Mientras los dos hermanos dormían como angelitos en su litera, se escuchó un bramido y fuertes golpes azotaron la puerta, haciéndola temblar sobre sus bisagras.

- ¡ABRAN ESTA PUERTA!

Pálido, y con el corazón acelerado, el menor de los hermanos se paró rápidamente de la cama y se acercó tímidamente a la puerta temblorosa.

- ¡No! -gritó el mayor, saltando desde la parte superior de la litera y abrazando a su hermanito para detenerlo-. ¡No la abras! -le susurró.

- ¡ABRAN ESTA MALDITA PUERTA!... hic, ¡AHORA!... hic...

- Pero, papá, quiere qué... -balbuceó el pequeño, rompiendo en llanto.

- Ese no es papá, -lo confortó, abrazándolo aún más fuerte.

- ¡PREPARENSE PARA LO QUE... hic, LES VA A PASAR CUANDO... hic, ABRAN ESTA PUERTA!

- Pero su voz...

- No te dejes engañar, ese no es papá. Es un terrible monstruo que suena como él, pero no es papá.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 24

1107

El Gran Banquete del Rey de los Gatos

Había una vez, en un reino lleno de envidia y celos, vivía un monarca que era mejor conocido como el Rey de los Gatos, porque según sus súbditos y familiares amaba a esos animales y, además, tenía más vidas que uno de ellos.

Una mañana, el Rey, hambriento y entristecido porque su último gatito había muerto durante la cena de la noche anterior, salió a dar un paseo por su reino antes de desayunar.

Con aire desesperado, el Rey merodeaba las calles diciendo "misu, misu" con cada paso que daba; hasta que por fin encontró a un lindo gatito hurgando en la basura.

- ¡Oye! ¡Gato! ¿Te gustaría venir a vivir conmigo y convertirte en mi mascota real?

- ¿Habrá comida? -le preguntó el gato, mirándolo sagazmente.

- Sí, mucha -le aseguro, extendiendo sus brazos.

Habiendo escuchado los rumores que se decían en el mundo gatuno de que todos los gatos del rey estaban destinados a una muerte rápida y segura; el gatito, dejándose llevar por su hambruna, aceptó la propuesta y corrió a los brazos de su nuevo amo.

- ¿Y cómo me llamarás? -preguntó el minino, con un ronroneo.

- Fifi Cuadragésimo Séptimo -anunció el Rey, dando grandes zancadas de regreso a su palacio.

- ¿Y qué pasó con los cuarenta y seis antes de mí?

- Murieron -respondió, casi sin palabras, apretando el paso-. Pero no hagas tantas preguntas que estoy hambriento.

- Yo también -ronroneó el gato, lamiéndose sus patitas.

De tal forma, tan pronto llegaron al castillo, el Rey ordenó que un gran banquete de desayuno fuera servido para él y su nueva mascota. Cuando

todo estuvo listo, pidió que lo dejaran a solas con su gato y, tomándolo entre sus manos, lo paseó por entre toda la comida.

- ¿No hueles nada extraño? -preguntó el Rey.

- No, nada, todo huele delicioso -respondió el gato, con la boca hecha agua.

- ¿Estás listo para comer?

- ¡Sí!

- Toma, prueba esto... y esto... ten un poco de esto... no olvides probar esto... ¿Qué tal?... ¿Cómo te sientes?

- Bien, lleno -respondió el gato, casi sin poder moverse por todo lo que había comido.

- ¿No sientes que has perdido una de tus vidas?

- No, al contrario, siento que he ganado nuevas vidas más -ronroneó, sobándose la barriga tras haber pasado varios días sin comer.

Al escuchar esto, el Rey finalmente se sentó a la mesa y, zapatinado al gato, se comió todo lo que tenía frente de él.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 25

1108

El Reto Literario

- ¿Y cuál es el reto?
- Escribir un Microcuento de 50 palabras.
- ¡¿De 50 palabras exactas?!
- Sí, ni una más ni una menos.
- ¿Y cómo demonios se supone que voy a hacer eso?
- No lo sé, tú eres el escritor, ingénialas.
- No, es imposible! ¡Imposible!... Aunque... Espera... ¡Creo que lo tengo!

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 26

1109

Amor Silencioso

A pesar de que nunca tuvo el valor de hablarle ni de mucho menos confesarle sus sentimientos; ella sabía muy bien, por el rubor en sus mejillas y la chispa en sus ojos cada vez que la veía, lo que él sentía. Así que, cautivada por este dulce e inocente amor platónico de su fiel y más leal sirviente, ordenó que le cortasen la lengua para que siempre la amara en silencio.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 27

1110

La Ballena Blanca

- Mí capitán, tiene que ver esto.

Dejando el libro de Herman Melville que estaba leyendo sobre su escritorio, el capitán subió a cubierta, sacó su catalejo y miró al horizonte.

- ¡In-creíble! -balbuceó.

- ¿Qué hacemos, mi capitán? ¿Vamos a por ella?

- ¿Estás loco, muchacho? ¿No la reconoces? Giren el barco 180° y alejémonos lo más pronto posible de ese demonio.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 28

#1111

11:11

- ¡Mira la hora! ¡Pide un deseo!

- ¡Deseo que los humanos dejen de pedir deseos a las 11:11! -gritó el hada madrina, estresada, segundos antes de que el reloj marcara las 11:12 y una lluvia de peticiones le cayera encima.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 29

1112

La Resurrección del Demonio

La noche del 6 de junio, las puertas de la iglesia abandonada de un pequeño pueblo ruso chirriaron estruendosamente al ser abiertas por un joven que jalaba fuertemente de una sogá y, por ellas, pasó un bellissimo gato negro que corrió por el pasillo central y, de un salto, se posó sobre el altar, justo debajo de una gran cruz de madera que colgaba del techo.

- ¡Apúrate! -apremió el gato, con una voz grave y gutural, al joven que jalaba con todas sus fuerzas de la sogá-. ¡Se nos hará tarde!

- ¡Eso intento, eso intento! -jadeó el muchacho, al mismo tiempo que daba un gran jalón y, del otro extremo de la sogá, una espléndida cabra blanca vestida de novia, con un velo blanco sobre sus cuernos y una larga cola de encaje, entraba por las puertas.

Amarrando la cabra frente al altar, el joven se dedicó a dibujar un círculo con sal marina alrededor de ellos y, luego, con arcilla roja, esbozó unos misteriosos símbolos dentro y fuera del círculo.

- Muy bien, -lo felicitó el gato-. Ahora vístete, irápido!

- ¡Voy! -dijo el joven, quitándose toda su ropa hasta quedar completamente desnudo y descalzo para ponerse una túnica blanca con un capirote negro sobre su cabeza-. ¿Estás seguro que después de esto me cumplirás todos mis deseos? -le preguntó al gato, mientras se ponía unos guantes y unas botas de cuero negro.

- Sí, sí, sí, todo lo que quieras, pero apúrate, no queda mucho tiempo, se acerca la media noche, comencemos.

Sin decir nada más, el joven se paró frente al altar, junto a la cabra, y empezó a recitar unos cantos en una lengua irreconocible; a medida que cantaba, fue sacando muy ceremonialmente una hermosa daga de jade de un bolsillo secreto su túnica y levantó el velo del animal. Mientras que el gato veía todo con una chispa inapagable en sus ojos.

- Vamos... vamos... ahora, córtale la cabeza -susurró el felino, al ver como el joven le daba un gran beso en la boca a la cabra y acariciaba su

pelaje con la filosa hoja de la daga.

Pero, cuando el joven alzó la daga en el aire para tomar impulso y decapitar a la cabra de un solo corte, qué era como debía llevarse a cabo el ritual; una fuerte ventisca azotó la iglesia abriendo todas sus ventanas y haciendo que la gran cruz de madera que guindaba sobre el altar cayera sobre él.

El joven, al ser aplastado, cortó accidentalmente la soga con la que mantenía amarrada a la cabra, que salió balando por el pasillo central de la iglesia, rompiendo y manchando su precioso vestido blanco.

Mientras tanto, el gato, enfurecido por todo lo que había pasado, sacó sus garras y rasguño el rostro del inconsciente joven hasta que descargó su ira.

- Me volviste a ganar, -bramó el animal, caminando dignamente por el pasillo central de la iglesia y, antes de salir, volteó la cabeza para ver la cruz que aplastaba al joven-. Pero algún día regresaré, eso tenlo por seguro.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 30

1113

Cuando abrió los ojos, se sorprendió al ver el brillante cielo azul lleno de nubes en forma de dinosaurios, en vez del blanco techo de la habitación de la clínica donde estaba.

Extrañado, tomó una bocanada de aire y, cuando exhaló, notó que sus pulmones estaban trabajando de maravilla. Muy emocionado, se levantó de un brinco sobre las suaves y esponjosas nubes de algodón, quedándose pasmado al sentirse tan vigoroso y al descubrir que su cuerpo ya no era pálido ni huesudo.

Mirando sus manos con asombro, se percató que a su lado había un televisor gigante y una gran pila de videojuegos; pero, cuando se acercó a ellos y vio su reflejo en la pantalla, se fijó en las dos majestuosas alas blancas que nacían desde su espalda y se quedó pensativo por un momento.

Primero, pensó en ponerse a jugar, porque ahí estaban todos los juegos que siempre había querido; luego, consideró salir volando y surcar los cielos; sin embargo, cuando notó que sus problemas respiratorios se habían acabado, se olvidó de todo y empezó a correr y a correr como un caballo libre por la pradera.

Corrió entre las nubes, saltando de una a otra sin detenerse, riendo, feliz, sintiendo el viento golpearlo dulcemente en la cara, mientras le daba la vuelta al mundo sin ni siquiera perder el aliento; hasta que la escuchó.

El llanto de su madre había llegado a sus oídos y, sin pensarlo dos veces, corrió a su lado y saltó sobre ella, dándole un fuerte abrazo.

- ¡Muchas gracias, mamá! -le dijo, a pesar de que sabía de qué no podía escucharlo-. Muchas gracias por cuidarme y protegerme, tanto, durante todos estos años; pero ahora es mi turno, ahora yo te protegeré y te cuidaré, porque siempre estaré aquí, a tu lado -añadió, besando sus lágrimas-. Así que no llores por mí, vas a estar bien, ¿y sabes por qué?, porque, finalmente, yo lo estoy.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 31

1114

El Sueño de Raquel

La noche antes de su cumpleaños, mientras miraba por su ventana el cielo oscuro y nublado, Raquel deseó tener una fantástica fiesta de cumpleaños al ver una estrella fugaz abrirse paso entre las nubes.

Yéndose a la cama tras pedir su deseo, se quedó dormida muy rápidamente hasta que, un par de horas después, se despertó al sentir un ruido debajo de su cama y, dejándose llevar por su curiosidad, la cual es muy mala consejera cuando estamos medio dormidos, Raquel se metió debajo de la cama y descendió por la trampilla que conducía al sótano de la casa.

Allí, se encontró con un gran león, un unicornio, una sirena usando casco-pecera sobre la cabeza, y una linda hada que le gritaron: "¡Sorpresa!" al verla entrar.

Asombrada, Raquel dejó que le pusieran un gran sombrero de cumpleaños y corrió a la mesa de billar de su padre, que estaba decorada con encajes rosados y brillantes estrellas doradas, donde encontró un gran pastel y todas sus golosinas favoritas.

Minutos más tarde, un Centauro, un dinosaurio rosado, un fantasma amigable y hasta una horrible bruja de piel verde llegaron también a la fiesta y, juntos, le cantaron el cumpleaños a Raquel, y comieron golosinas y pastel, mientras charlaban y contaban historias fantásticas, hasta que la festejada se quedó profundamente dormida sobre la alfombra del sótano.

Al día siguiente, Raquel se despertó adolorida en el mismo lugar dónde se había quedado dormido; pero, al mirar a su alrededor y no encontrar ningún rastro de la gran fiesta de la noche anterior, sonrió plácidamente y pensó que había tenido el mejor sueño de su vida, a pesar de que todo había sido real.

Fin.

Para mantenerte al día con todas las publicaciones, datos, e información pertinente a los microrrelatos y su autor, puedes seguir y descargar la aplicación gratis para Android en la Google Play Store: 365

Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Pinterest: @365Microcuentos

Capítulo 32

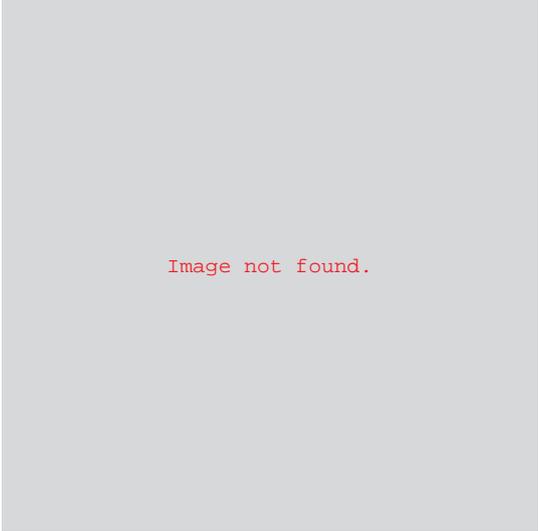


Image not found.

- ¡Ay! Estoy tan cansado que necesito un año de vacaciones -se quejó Papá Noel, dejándose caer sobre su gran sillón, mientras se desabotonaba el chaleco rojo y se quitaba las botas-. ¡Mamá Noel! ¿Podrías traerme unas galletitas con leche?

- ¡Voy, querido! -gritó Mamá Noel desde la cocina, donde estaba disfrutando de una gran taza de café caliente durante el único día de vacaciones que tenía en el año.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Capítulo 33

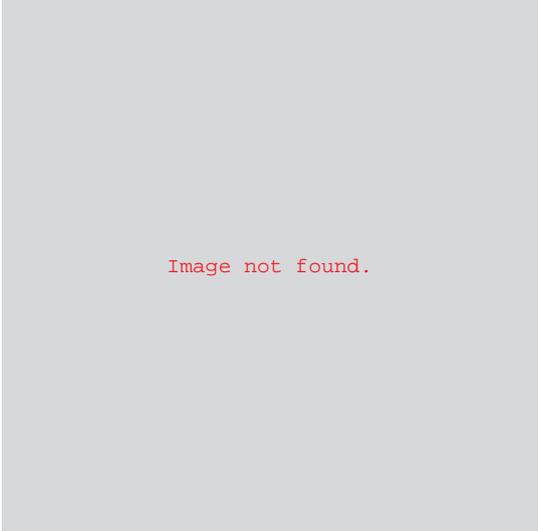


Image not found.

Durante la última noche de exequias, cuando ya no quedaba nadie en la sala velatoria, él se acercó a su difunta mujer y, a pesar de que no estaba llorando, posó la mano dulcemente sobre el vidrio que lo separaba del pálido rostro de su amada y le murmuró: "No dejaré que esto nos separe".

Al día siguiente, cuando los hombres más fuertes del pueblo se cargaron el ataúd sobre sus hombros para llevarlo en procesión hasta el cementerio, uno de ellos se quejó:

- ¡Rayos! ¡Nunca me imaginé que esta mujer tan flaca fuera tan pesada!
- ¡Ni yo! Este ataúd pesa como doscientos kilos! -se quejó otro, el más musculoso de todos.
- ¿Y el marido dónde está para que nos ayude? -preguntó un tercero, limpiándose el sudor de la frente.
- No sé, no lo he visto -dijo el primer hombre en hablar.
- Nadie lo ha visto desde anoche -explicó una viejita que se había acercado a poner una rosa sobre el ataúd.
- ¡Qué raro! ¿Será que algo le pasó? -se preguntó el hombre musculoso-. Si él amaba su mujer, se veía tan afligido por su pérdida.
- ¡Bah! Ya ese debe andar con la otra -les contó la viejita por lo bajo, para

que solo los hombres la escucharan.

- ¡Qué canalla!

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 34

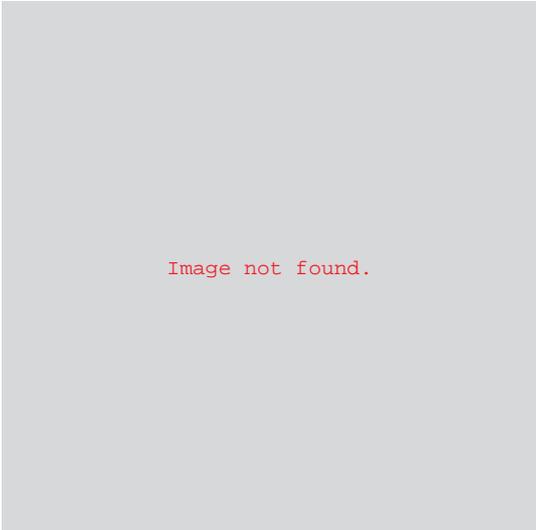


Image not found.

Ese día despertó y, a pesar de que quería sentirse emocionado, se dio cuenta de que nada había comenzado, ni mucho menos terminado. Todo seguía igual.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 35

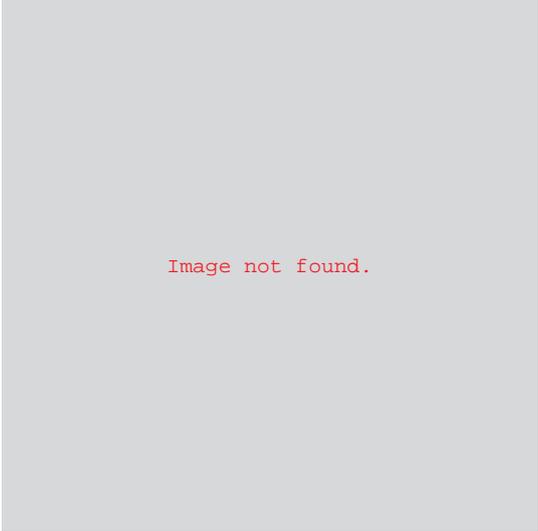


Image not found.

En una cálida tarde de primavera, mientras que en la superficie las flores abrían sus capullos y saludaban al brillante sol; debajo, en la madriguera, mamá conejo lamía fervientemente a su pequeño, limpiándolo cuidadosamente.

- Mamá, ¿cómo murió el abuelo? –preguntó el conejito, a mitad de su baño, mirando el retrato de su antepasado colgado en la pared.

- Querido, al abuelo lo mató un zorro cuando salió a la superficie.

- ¡Qué tonto! –bramó el pequeño-. ¡¿Por qué salió a la superficie si todos sabemos que allí afuera hay zorros y lobos que buscan devorarnos tan pronto salimos?!

- Ay, querido, no sé cómo explicártelo, pero estoy segura que algún lo entenderás.

- No, mamá, nunca lo entenderé, salir a la superficie es estúpido.

De tal manera, los años pasaron y el pequeño conejo se convirtió en adulto, padre y abuelo viviendo día tras día en la oscura y fría madriguera sin ver más del mundo que sus laberínticos túneles de tierra y sin poder conocer el aroma de las flores, ni mucho menos sentir los cálidos rayos del sol sobre su pelaje.

Hasta que un día, al igual que lo hizo su abuelo, el conejo salió a la

superficie e, instantáneamente, fue devorado por un lobo.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 36

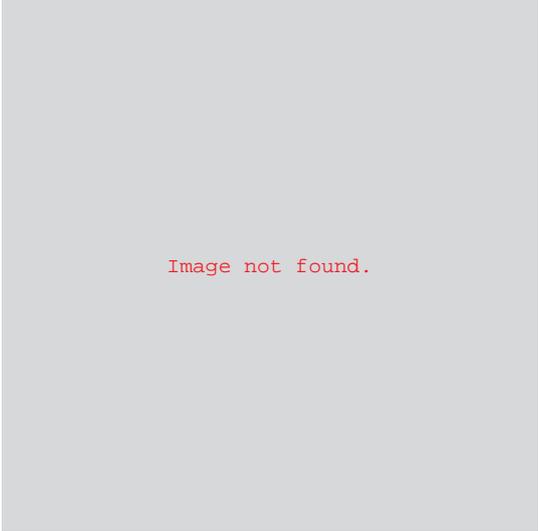


Image not found.

El primer día de clase, después de las vacaciones de invierno, cuando Pedro escuchó a Sebastián gritar en medio del parque de juego de la escuela que Santa no existía, se le acercó enojado y lo contradijo:

- ¡Eso es mentira!
- ¡Es verdad! -gritó Sebastián-. ¡Santa no existe!
- ¡Sí existe! ¿Por qué dices esos?
- ¡Porque es verdad! -bramó Sebastián-. Esta navidad yo mismo vi, con estos dos ojos, como mis padres ponían mis regalos debajo del árbol de navidad durante la noche.
- ¡¿Y eso qué?! -replicó Pedro-. ¡Yo también los vi! Y me contaron toda la verdad.
- ¡A mí también y me dijeron que Santa no existe!
- ¡Pues te engañaron! -se burló Pedro-. Porque no pueden decirte su verdadera identidad.
- ¿Cuál identidad? -inquirió el niño, confundido.
- Pues, no le digas a nadie pero... -murmuró Pedro, acercándose mucho a Sebastián-, nuestros padres son ayudantes de Santa, ellos son quienes le dicen a Santa como nos portamos durante el año y, a veces, cuando las casas no tienen chimeneas, como las nuestras, son ellos quienes colocan los regalos que Santa nos envía desde el Polo Norte debajo del arbolito,

porque el pobre no tiene como entrar.

- Vaya... ¿En serio? -inquirió Sebastián, abriendo mucho los ojos.

- ¡Sí! -corroboró Pedro-. Nuestros padres son como los Elfos, pero a medio tiempo.

- ¡Vaya!

- ¡Sí! Pero no le digas a nadie, que es un secreto.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 37

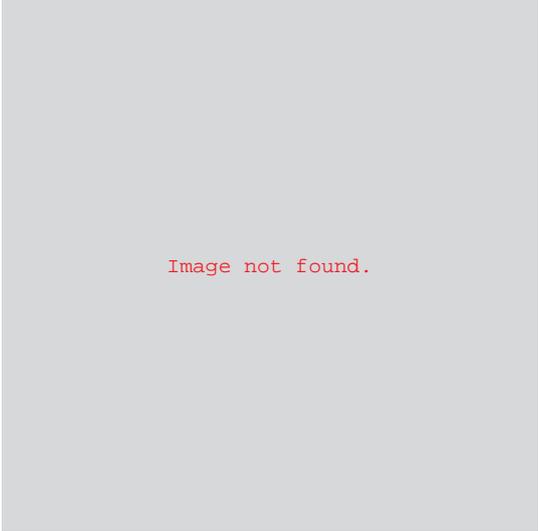


Image not found.

Pensando que toda la calma era efímera, nunca disfrutó del buen clima.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 38

A pesar de que había intentado pasar desapercibido, llamó la atención de todos en el acuario cuando entró vestido con gafas negras, un largo abrigo marrón y un gran sombrero, en aquel caluroso día de verano

Su sueño siempre había sido pescar un extraño espécimen del que solo quedaban unos pocos en cautiverio. Así que, determinado, sacó su caña y lanzó el anzuelo por encima del tanque de peces, pensando que si actuaba normal no lo descubrirían.

Fin.

El *Árbol*, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de *365 Microcuentos*, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: [365 Microcuentos](#)

Twitter: [@365Microcuentos](#)

Facebook: [@365Microcuentos](#)

Instagram: [@365Microcuentos](#)

Capítulo 39

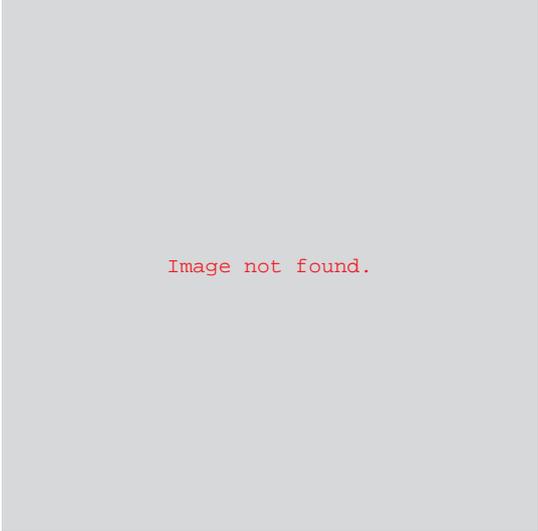


Image not found.

Cuando entró a la biblioteca, en vez de encontrarse en un espacio cerrado y abarrotado de estantes repletos de libros aburridos como lo hacía la mayoría de la gente, se encontró en un bello campo al aire libre lleno de unicornios, dragones, gnomos y hadas que lo esperaban, impacientemente entre sus páginas, para vivir las más fantásticas e inimaginables aventuras.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 40

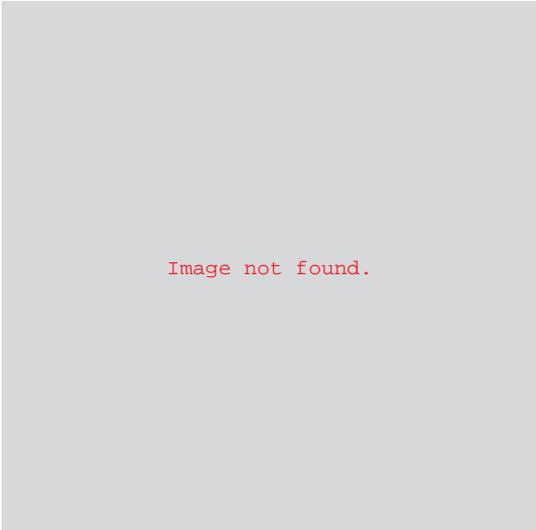


Image not found.

A tan solo un par de semanas después de la boda, descubrió porque su mujer no se quiso casar por la iglesia.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Capítulo 41

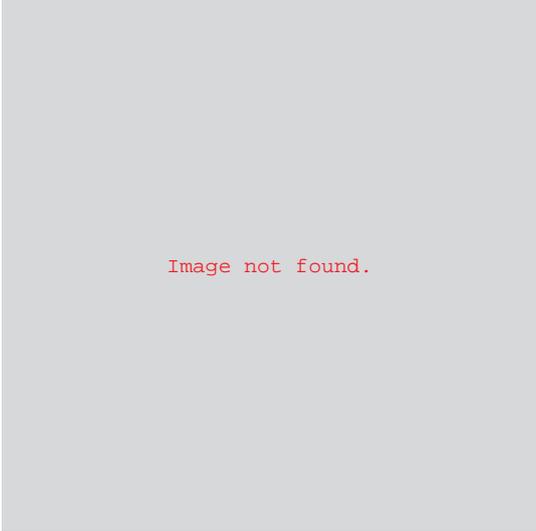


Image not found.

En el pent-house de uno de los edificios más altos de Nueva York, una fiesta muy peculiar se estaba llevando a cabo, donde todos los invitados estaban completamente vestidos de negro con unas espeluznantes y realistas máscaras de animales que cubrían sus cabezas.

En la fiesta había personas con máscaras de jirafas, ovejas, lobos, elefantes, caballos, zorros, monos, hienas, cocodrilos, búfalos, osos, antílopes, avestruces, serpientes, conejos y muchos animales más. Siendo el anfitrión de esta fiesta el único con una máscara de león que estaba sentado en un gran trono al fondo del salón, desde donde podía observar todo.

Sin embargo, lo más extraño de esa fiesta era que en vez de cervezas, chips y gaseosas, solo había frutas, huevos, ensalada y agua para comer, y que los invitados solo podían comer basándose en la dieta del animal que representaban. Las jirafas ensalada, los conejos zanahorias, los monos bananos, etc.

De tal forma, a medida que el tiempo pasaba en la fiesta, todos los animales carnívoros comenzaron a rodear al león cuando empezaron a sentirse hambrientos, hasta que un zorro audaz, en representación de todos, se quejó:

- Su majestad, disculpe la molestia, pero tenemos hambre y en esta fiesta no hay nada que podamos comer.

- ¿A qué te refieres? -preguntó el león, quien había estado limándose las uñas todo el tiempo desde la altura de su trono-. Yo veo claramente que hay bastante comida para todos -añadió, abriendo ampliamente sus

brazos.

- No, señor, solo hay comida para los herbívoros y omnívoros, pero no hay nada para nosotros los carnívoros.

Enfadado por la estupidez de sus súbditos, el león rugió estruendosamente y, dando un gran salto desde su trono, atacó salvajemente a un antílope que casualmente pasaba por allí, dejándolo moribundo.

- Ahí tienen –bramó el león, regresando a su lugar, mientras que el resto de los animales carnívoros gritaban de júbilo y se abalanzaban sobre el antílope para devorarlo.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 42

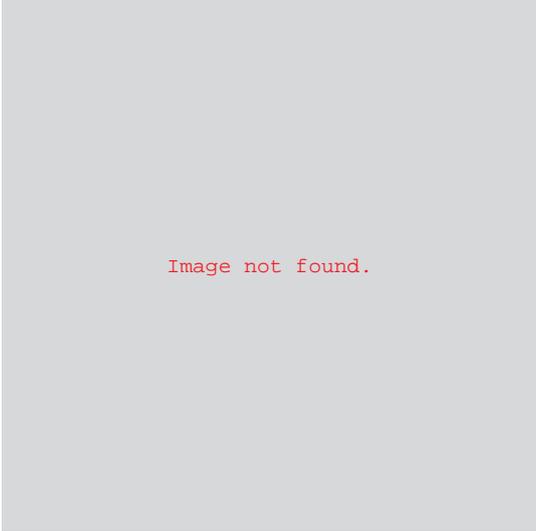


Image not found.

En su primer día, cuando el nuevo presidente finalmente se quedó solo en la oficina, cerró todas las puertas y ventanas, corrió las cortinas y apagó las cámaras de seguridad. Necesitaba un minuto, nunca se imaginó llegar tan lejos, ni mucho menos que el plan se les escaparía tanto de las manos.

Fin.

El *Árbol*, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de *365 Microcuentos*, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: [365 Microcuentos](#)

Twitter: [@365Microcuentos](#)

Facebook: [@365Microcuentos](#)

Instagram: [@365Microcuentos](#)

Capítulo 43

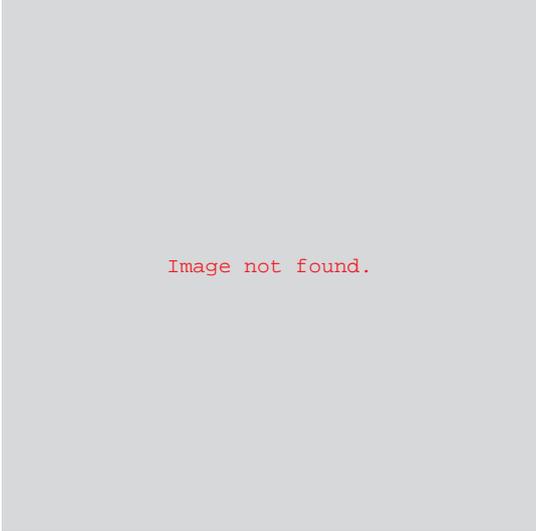


Image not found.

Minutos después de que los altavoces del acuario informaran que estarían cerrando pronto, el embotellamiento para salir del estacionamiento se hizo notar y, en uno de los vehículos atrapados en el tráfico, un niño sacó la cabeza por la ventanilla para mirar con tristeza el edificio que se alejaba lentamente a medida que avanzaban.

- ¡Oye! ¡Pequeño! ¿Qué te he dicho de sacar la cabeza por la ventanilla? - lo regañó el hombre al volante.

- Lo siento, papá -dijo el niño, sentándose correctamente dentro del vehículo y secándose un par de lágrimas.

- ¿Qué pasa, querido? ¿Por qué lloras? -le preguntó su madre, al verlo por el espejo-. ¿No te gustaron los delfines ni las orcas?

- Sí, mamá, me encantaron, es solo que... estaba pensando en ellos...

- ¿Qué?... ¿Qué pensabas, querido?

- Pues, pensaba que me parece muy triste e injusto que a lo que el acuario cierra nosotros podamos regresar a casa y ellos no -respondió el niño, melancólicamente.

- ¡Jajaja! ¿Qué cosas dices, pequeño? -se burló el padre-. El acuario es su casa.

- No, papá, el acuario no es su casa, su casa es el océano -aclaró el niño,

muy desanimado.

Al escuchar esto, los padres compartieron una mirada incómoda por un par de segundos sin saber que decir, hasta que, tras aclararse la garganta, el padre preguntó nerviosamente:

- ¿Qui-qui-quié quiere pizza?

- ¡¡¡Yo!!! –respondió el pequeño, olvidándose rápidamente de todo-. ¡Con muchas anchoas y bordes de queso!

Fin.

El *Árbol*, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de *365 Microcuentos*, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

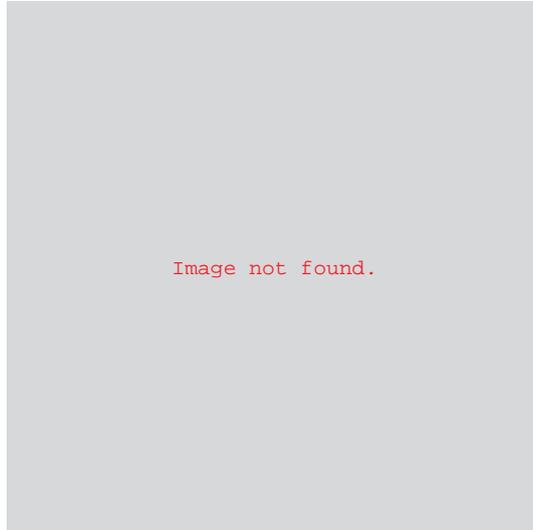
Google Play Store: *365 Microcuentos*

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 44



Cuando vio su cara en el aviso de "Se Busca", palideció y se quedó petrificado.

- ¡Estoy muerto! –maldijo, al salir de su ensimismamiento. Porque, mientras que la recompensa para quien lo entregara vivo era de \$50, para quien lo entregara muerto era de \$500.000.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 45

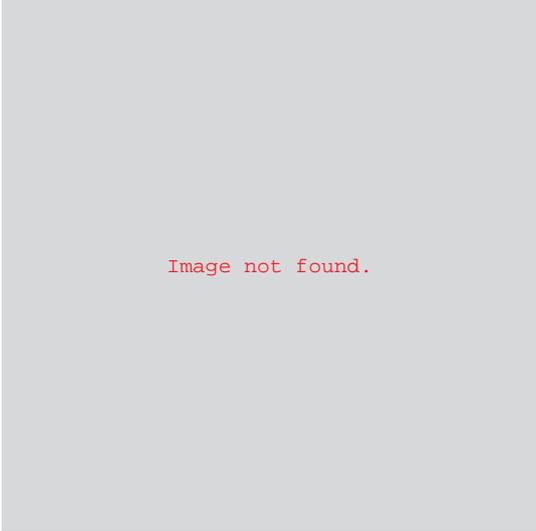


Image not found.

Después de que la gitana quemó el papel en el que había escrito mi nombre, todo comenzó a dar vueltas.

Entre vuelta y vuelta y pude ver tres pirámides crecer de la tierra, una de ellas, la más alta, tenía un gran ojo en el medio que miraba exactamente a donde estaba parado. Luego, con el pestañear de este ojo, las pirámides se derrumbaron y, de sus escombros, cientos de ovejas blancas se elevaron, levitando hasta el cielo y convirtiéndose en nubes que empezaron a tronar y a relampaguear.

Girando aún más rápido, empezó a llover billetes y monedas que se prendían fuego a medida que caían del cielo y llegaban convertidos en cenizas al suelo. De donde ahora miles de mofetas malolientes emergían y se peleaban entre ellas para cubrir las rayas blancas de sus pelajes con la oscura capa de ceniza que cubría la tierra.

De repente, todo se detuvo, volví a la realidad y, como no pude recordar mi nombre, supe que la gitana me había estafado.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de

escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 46

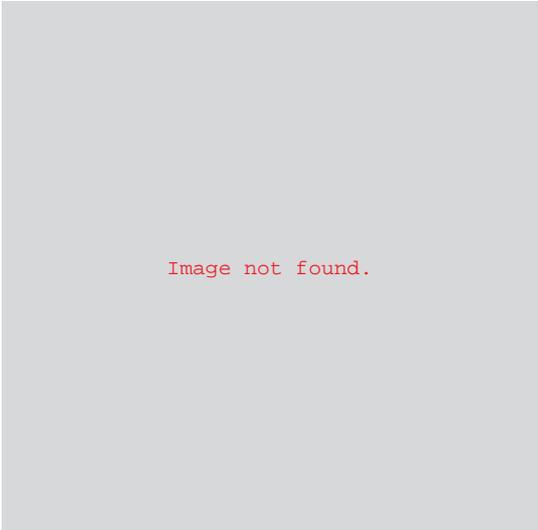


Image not found.

Cuando la maestra escuchó al pequeño recitar el abecedario:

A es por anotar.

B es por bloqueo.

C es por crear.

D es por describir.

E es por escribir.

F es por ficción.

G es por gramática.

H es por historias.

I es por inventar.

J es por jactarse.

K es por kafkiano.

L es por leer.

M es por melancolía.

N es por novela.

O es por ortografía.

P es por publicar.

Q es por quebrado.

R es por redactar.

S es por secuela.

T es por terminar.

U es por unificar.

V es por visualizar.

W es por whisky.

X es por xilófono.

Y es por yuxtaponer.

Z es por zalamero.

Supo inmediatamente que el pequeño se convertiría en un gran escritor.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 47

- ¡¿Qué haces?! -le gritó su mejor amigo, abalanzándose sobre ella para quitarle la navaja con la que estaba a punto de cortarse las muñecas-. ¡¿Estás loca?! ¡¿Qué te pasa?!

- ¡Ay! ¡Déjame! ¡Dame eso! -chilló, golpeándolo, entre lagrimas y sollozos-. Mi vida ya no tiene sentido, ¡dame eso! ¡nadie me quiere! ¡dámelo!

- ¡¿Qué?! ¿Por qué piensas eso? Si... Si yo... -balbuceó el chico, llenándose de valor-. ¡YO TE AMO! Sí, yo te amo, te amo, y te he amado desde el momento que te conocí, así que ¿por qué dices eso?

- Porque me dejó, mi novio me dejó, ya nada me importa, mi vida no vale nada.

- ¡No digas eso! ¡Tú vida vale muchísimo para mí, tú eres la luz de mi mañana, la razón por la que me levanto todos los días, eres mi todo, así que no digas eso porque yo te amo! ¡TE-AMO! -repitió el chico, abrazándola fuertemente-. ¡Te amo! ¡Te amo! y siempre te amaré.

- Pero él no, él no me ama y nunca me amó.

- ¿Y qué importa él? Si me tienes a mí, que sí te amaré por siempre.

- ¿Y qué importas tú? Si él no me quiere -replicó la chica, soltándose del abrazo de su mejor amigo para acercarse a la ventana.

- ¿Como que no importo? ¿No me estás escuchando? ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te-E A-Eme-O! ¡TE AMO!

- ¡Ay! ¡Yaaa! ¡Cállate! ¡Déjame en paz! -chilló, jalándose los pelos.

Y esta vez, antes de que su mejor amigo pudiera detenerla, la joven con el corazón partido se lanzó por la ventana.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra

disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Capítulo 48

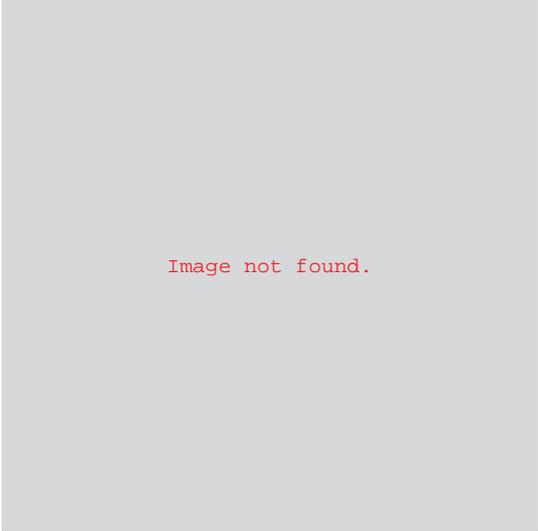


Image not found.

- ¡Es interminable! -se quejó uno.
- ¡Es imposible que lo logremos! -añadió otro.
- ¿Cuántos pisos faltan? -preguntaron ambos al unísono.
- ¡Vamos que falta poco! -los motivó el más optimista-. ¡Ya puedo escuchar las trompetas!

Pero, cuando al fin llegaron al último piso de aquel rascacielos, la fiesta se había acabado y el anfitrión, al ver arribar a sus tres amigos por las escaleras, todos sudados y agotados, se destornilló de la risa porque se habían creído el cuento de que el ascensor estaba dañado.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram: @365Microcuentos

Capítulo 49

Image not found.

Nueve meses exactos después del rito en el aquelarre, nació una hermosa niña de cabellos dorados ondulados y peculiares ojos de diferente color: el izquierdo color dorado y el derecho celeste como el cielo, que decidieron llamar: Samanta.

Sin embargo, el origen de la pequeña se le ocultó para que pudiera tener una niñez y una vida normal. Pero un día, cuando la pequeña tenía solo cuatro años y estaba aprendiendo a deletrear su nombre:

- Mi nombre se escribe con: S, A, T, A, N.

- Jajaja, no querida, te equivocaste, mezclaste las letras y te faltó la M -la corrigió su madre, riendose cariñosamente por el error de su pequeñita-. Tu nombre se escribe con: S, A, M, A, N, T, A.

- ¡Nooo! ¡No me equivoque! -chilló la niña-. Mi nombre se escribe con: S, A, T, A, N.

Y antes de que su madre pudiera corregirla de nuevo, vio como el ojo azul de la niña se tornaba de un rojo tan oscuro como la sangre, mientras que su ojo dorado brillaba con intensidad y comprendió, que la pequeña no estaba equivocada.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 50

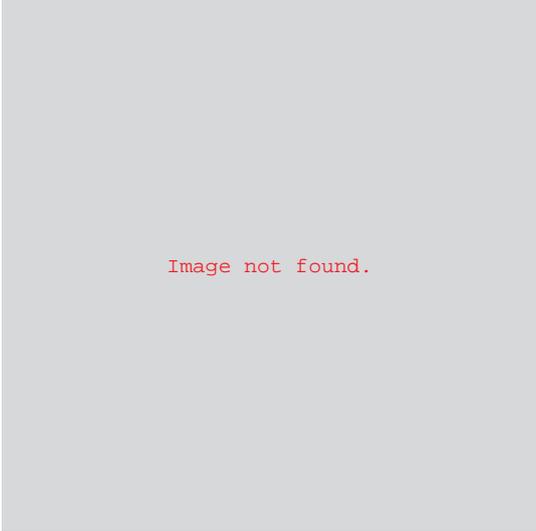


Image not found.

Cuando la ovejita llegó de la escuela, la mamá oveja se alertó y se enojó muchísimo al ver que a su pequeña le había salido una gran mancha de pelaje negro en el pecho y, sentándola en un taburete, la regañó fuertemente para que le dijera toda la verdad.

- ¿Por qué me regañas? –replicó la ovejita-. ¡Yo no he hecho nada!
–añadió, haciendo que la mancha de pelaje negro en su pecho se hiciera más grande.

- ¡No me mientas! –bramó la mamá oveja, enfurecida-. ¡Estás castigada hasta que me digas la verdad!

Sin embargo, la ovejita, creyéndose más inteligente que su madre al pensar que era imposible que ella descubriera la travesura que había cometido, siguió alegando que era inocente hasta que todo su pecho se tornó negro, lo que alertó aún más a mamá oveja y, tomando una medida desesperada para tratar de salvar a su hija, no le quedó más remedio que encerrarla bajo llave en su habitación.

Minutos más tarde, mientras la mamá oveja estaba en la cocina preparando la cena, escuchó un vidrio romperse y, al asomarse por la ventana, vio como su hija se alejaba a toda velocidad por la colina al mismo tiempo que todo su pelaje se tornaba negro azabache. Lo que la hizo suspirar melancólicamente y lamentarse por no haber podido prevenir que su peor pesadilla se hiciera realidad.

Fin.

Moraleja: Una madre siempre sabe.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 51

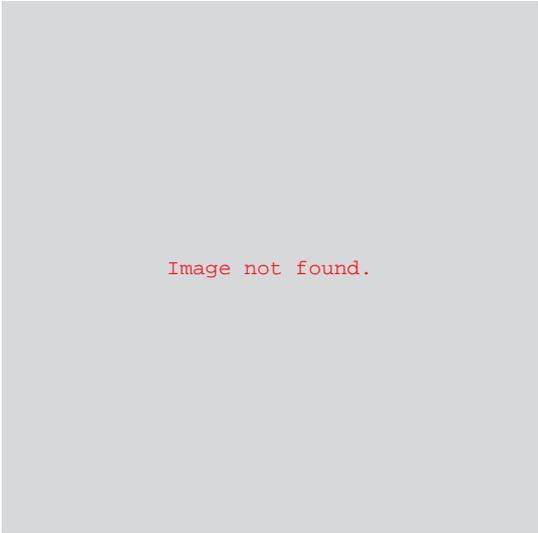


Image not found.

Cuando era joven lo soñé,
grande y fuerte como un león lo idealicé,
con ojos azules como el cielo lo imaginé,
y que tuviera cabello rizado dorado anhelé,
mi amor perfecto, así lo esperé.

Sin embargo, ahora que lo encontré,
pícaro, sin tamaño, como un mapache,
de piel morena y ojos negro como la noche,
y cabello lacio de color azabache,
me doy cuenta que, a pesar de todo,
es mucho mejor de lo que soñé.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 52

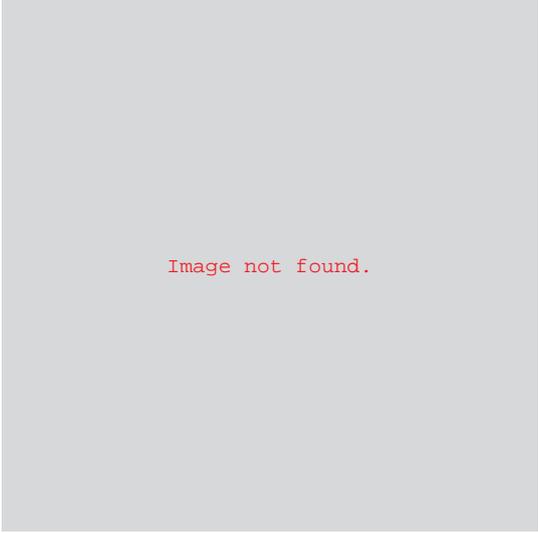


Image not found.

En una noche despejada, mientras el centauro corría alegremente entre los árboles del bosque encantado siguiendo el rastro de las estrellas, se encontró con un fauno que tocaba una melancólica melodía con su vieja flauta de madera.

- ¿Todo bien amigo? ¿Por qué tan triste? -le preguntó.

El fauno, sin embargo, le hizo una señal con su mano y continuó tocando, y no fue hasta que hubo terminado su canción que dijo:

- ¿Nunca te has preguntado el por qué de tu existencia?

- ¿Yo?... La verdad, no -respondió el centauro, sonriendo.

- Entonces, nunca lo entenderías -dijo el fauno, soltando un largo suspiro.

Sin embargo, al ver la gran tristeza del fauno, el centauro lo detuvo antes de que empezara otra melodía y le dijo.

- Oye, amigo, ¿por qué no, en vez de darle tantas vueltas a esa pregunta en tu cabeza, vienes conmigo y disfrutamos de esta noche tan bella?

- Me encantaría, pero tengo tantas preguntas sin respuestas que... - comenzó a explicar el fauno.

- Y es mejor que se queden así, sin ser respondidas -lo interrumpió el centauro-. Hay cosas que es mejor no saberlas. ¿Te cuestionas nuestra existencia? Pues míranos, mira a los humanos y mira a los caballos, o en tu caso, mira a las cabras, ¿en verdad quieres saber lo que pasó allí, entre ellos, para descubrir de donde venimos? Yo no -sentenció el centauro-. De hecho, no quiero ni imaginármelo -añadió, negando fuertemente con su cabeza y agitando sus manos en el aire.

Sin poder evitarlo, el fauno sonrió levemente y, a pesar de que no quería correr alegremente entre los árboles del bosque como lo venía haciendo el centauro, guardó su flauta y le propuso una caminata ligera y calmada.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 53

Image not found.

Aquel domingo, cuando Sara, una mujer muy creyente y religiosa, conoció a Abraham en la iglesia después de la misa, se enamoró perdidamente de él. Abraham, al igual que Sara, también sintió lo mismo por ella y ambos creyeron que era una señal divina de haberse encontrado y enamorado.

Con el pasar del tiempo, Abraham y Sara se casaron y, ambos, trabajando fuerte lograron cosechar muchas riquezas y lujos. Sin embargo, al igual que en el relato bíblico, sin importar cuanto intentaran, ni a cuantos doctores vieran o cuantos métodos probaran, Sara no podía quedar embarazada.

Fue por eso que cuando Sara se enteró de que la señora que la ayudaba en los quehaceres de la casa estaba esperando un bebé, se tornó histérica y le formó una gran escena de celos a Abraham porque creía que la había engañado.

Sin embargo, Abraham la convenció de que todo estaba en su cabeza, que él solo la amaba a ella y que tanto su relación, como todo en la vida, no siempre tenían que ser igual que en las escrituras. Esto tranquilizó un poco a Sara, a pesar de que desde el principio había confiado que su amor con Abraham había sido bíblico.

Pero su calma solo le duró nueve meses, porque cuando Sara escuchó el nombre que la señora de servicio le puso el hermoso hijo varón que había tenido, confirmó sus más terribles sospechas y perdió completamente la cabeza. Así que, tomando su biblia en una mano y un afilado cuchillo en

otra, se convirtió en un demonio y pecó, pecó y pecó.

- ¡¡¡No!!! ¡Ustedes no me van a engañar! ¡Yo no soy tonta! -repetía, gritando, mientras apuñalaba una y otra y otra vez, en su delirio, los restos de su esposo, la mujer de servicio y el pobre bebé que murió sin ni siquiera ser bautizado.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 54



Después de años de investigación y trabajo duro lo había conseguido: había creado a la primera Robot Mujer.

Sin embargo, tan pronto la encendió, la Mujer Robot habló y le pidió a su amo, con una dulce y armoniosa voz, que determinara todas sus tareas.

- Tendrás que hacer todo lo que hacen las mujeres de hoy en día - respondió el científico, muy emocionado porque su Robot estuviera funcionando a la perfección.

- Por favor, especifique -pidió la Mujer Robot.

- Bueno, aparte de trabajar aquí en el laboratorio conmigo, tendrás que cocinar el desayuno, el almuerzo y la cena, limpiar la casa, atender a los niños, hacerte tu propio mantenimiento, ir de compras, bañar a la mascota, remendar la ropa, pagar todas las facturas a tiempo, ¡ah! y a parte de todo esto, quiero que además saques tiempo para hacerte las uñas y compartir con tus amigas como lo hacen las mujeres de verdad.

Pero inesperadamente, al escuchar todas las tareas que tenía que hacer, la cabeza de la Mujer Robot empezó a girar sobre su cuello mientras gritaba con voz robótica:

- ¡ERROR! ¡ERROR! ¡SOBRECARGA DE TAREAS! ¡ERROR!

Y antes de que el científico pudiera apagarla, la Mujer Robot explotó; porque era imposible imitar o tratar de igualar a las maravillosas, bellas,

fuertes y multifuncionales mujeres de verdad.

¡Feliz Día de la Mujer!

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 55



La mañana del 17 de marzo, me desperté muy entusiasmado porque, tras haber viajado miles de kilómetros, sabía que iba a ser un día lleno de cervezas y celebraciones, así que lleno de festividad me vestí de verde y salí a caminar por las calles de Dublín.

Tal como me lo había imaginado, toda la ciudad estaba celebrando y, tan pronto puse un pie fuera de mi hotel, me pusieron una cerveza bien fría en la mano para que me uniera a las festividades del día de San Patricio.

Las celebraciones duraron todo el día, así que mucho antes de que cayera la noche, ya estaba ebrio por todo lo que había bebido.

De tal forma, consciente de mi borrachera, decidí regresar al hotel antes de quedar inconsciente en las calles de una ciudad que no conocía. Sin embargo, en mi camino de regreso, vi un brillante arcoiris en un pequeño prado a las afueras de la ciudad y, contagiado por las festividades y el misticismo de Irlanda, corrí hacia él con la esperanza de llegar a su final y encontrarme un caldero lleno de oro o, mejor aún, un leprechaun que me concediera tres deseos.

Pero de pronto, cuando casi llegaba al final del arcoiris, sentí a alguien darme un empujón tan fuerte por la espalda, que me hizo caer y rodar por la hierba hasta quedar boca arriba debajo del arcoiris.

Inmediatamente después, un hombrecito pelirrojo muy chiquito, vestido con pantaloncillos, chaqueta y sombrero verde, se sentó sobre mí y, con una fuerza inimaginable para su tamaño, me mantuvo presionado contra

el suelo con su cuerpo, mientras que con sus manos me sostenía la cabeza y me abría violentamente los ojos para que viera.

Y lo que vi me horrorizo, porque por encima del semi transparente arcoiris estaban marchando centenas, no, miles de hombres irlandeses usando sus kilts como la tradición manda, así que tuve que verlos marchar, uno tras otro, sin pena ni escrúpulos, porque mientras desfilaban por encima del arcoiris, los hombre me señalaban desde las alturas riendo y abriendo las piernas más de lo normal para que pudiera verlo todo.

Diez, cien, mil, no sé cuantos hombres en kilt vi marchar sobre el arcoiris, pero lo que si sé es que vi tanta variedad, de todo tipo y tamaño, que terminé perdiendo el conocimiento entre tanto forcejeo con el pequeño demonio que me mantenía presionado contra el suelo, el alcohol que había ingerido y la vista aérea que me deslumbraba.

Al otro día, sin saber como llegué allí, desperté en la cama de la habitación de mi hotel y, desde entonces, me he sentido ligeramente atraído por los hombres.

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos

Capítulo 56



- ¡Matar a un ser viviente para comérselo es una barbaridad! Así que, ¿por qué no se vuelven veganos? Como yo... -tiritó el vegano, al verse rodeado de una camada de leones hambrientos que afilaban sus garras y mostraban sus colmillos a medida que se acercaban más y más a él, su presa-. ¡Qué ironía!

Fin.

El Árbol, la nueva obra de teatro de Sir Helder Amos, autor de 365 Microcuentos, que te hará cuestionar tus creencias ya se encuentra disponible exclusivamente para Kindle.

Para mantenerte al día con todos los microrrelatos nuevos, tips de escritura, datos, contenido extra y mucho más, sígueme en:

Google Play Store: 365 Microcuentos

Twitter: @365Microcuentos

Facebook: @365Microcuentos

Instagram:@365Microcuentos